

148

DOS AMIGOS

José Agustín Goytisolo

Se ven casi cada día en el barrio. Cuando tienen tiempo hablan y discuten sobre la construcción en madera y sus técnicas. El mayor se llama Jordi, y muestra a su amigo Víctor el arte de fabricar un mueble fino, una ventana de postigos o un armario de fantasía. No disponen de mucho rato, pues Víctor debe ir a cumplir sus deberes, pero Jordi es también un maestro, y le ha enseñado la textura, el color y el olor de los tablones de melis, flandes, sorianas, cedros y castaños, y a sentirse bien entre el serrín, el chirrido de la sierra circular y el olor picante de la cola.

Son madrugadores, a la fuerza ahorcan: Víctor, para ir a su faena, pasa cada día por delante del establecimiento de Jordi, y asoma la cabeza, aunque lleve prisa, para saludar a su amigo: se verán por la tarde. Ahora, con el buen tiempo que comienza, se les puede ver sentados en la terraza del bar Marcel, tomándose un "pelotazo" de Ballantines con Coca Cola y un Cacaolat frío. No sé bien de qué hablan, pero Víctor, antes de volver a su casa, se mete otra vez en el taller y suele salir cargado de listones, pedazos de chapa y cortos trozos de pesado tablón. Jordi le ve marchar, y sonríe.

En el barrio hay gente que se extraña ante tan fiel amistad: será porque hoy día la auténtica amistad casi no existe, pues yo no encuentro nada raro que mi nieto Víctor, que tiene seis años muy bien llevados, sea amigo de Jordi Melendo, maestro carpintero, que tiene cincuenta y dos años, que ama su oficio y juega después a los chinos conmigo y con otros dos tahúres, antes de cenar. Todo muy normal.